

indispensables necesidades de la vida, continuaba Gayarre en el coro, con la esperanza de que le fuera concedido el desempeñar alguna parte de mediana importancia; empero, convencido de que esto no se realizaria, porque eran desatendidas cuantas gestiones hacia encaminadas al objeto, abandonó su oscuro puesto en aquel teatro, para marcar otro rumbo á sus trabajos.

Formaba en aquellos momentos una compañía de zarzuela para América el maestro compositor don Joaquin Gaztambide, y tanto á Gayarre como á su amigo el barítono Sala-Julien, compañero entonces de desgracia, les ocurrió la idea, que pusieron en seguida en práctica, de presentarse á Gaztambide solicitando un puesto en su compañía. Recibióles con afabilidad, les oyó cantar á ambos, apuntó las señas de sus respectivas casas por si le convenia utilizar sus servicios, y dió con esto por terminada la entrevista; pero seguramente no satisfizo Gayarre los deseos del maestro, por cuanto Sala-Julien recibia á los pocos dias aviso para formalizar escritura, mientras á nuestro artista no se le hizo invitacion alguna.

Contrariado por este nuevo fracaso, buscó con afan la cantidad indispensable para volverse á Pamplona, y conseguida con no poco trabajo, se instaló en un coche de *tercera clase* (porque no le habia de *cuarta*), entrando á las veinticuatro horas triste y desengañado, en la capital de donde saliera cuatro años antes con tan risueñas esperanzas. Penosa fué la impresion que en sus más íntimos amigos produjo la mala suerte de Gayarre: éste, convencido de los recursos artísticos de que disponia, no se desalentaba por tan repetidas y adversas vicisitudes, y ávido de reunir algunos fondos que le permitiesen marchar á Italia, trató de organizar un concierto, para

ver si con sus productos podia emprender el deseado viaje.

Ayudáronle sus excelentes amigos Maya y García en la realizacion del proyecto; pero tocábase la dificultad de que ningun aficionado queria prestarse á cantar con él, ni á exhibirse en el teatro, si quiera se tratase de un objeto tan benéfico. A punto estuvo de fracasar esta tentativa, abatiendo quizás para siempre el esforzado ánimo del antiguo orfeonista, si no hubiera sido por la cooperacion de dos personas cuyos nombres merecen consignarse con gratitud: la Srta. D.^a Elvira Cayuela y el Sr. Aimerich, oficial de la guarnicion de Pamplona. Ambos aficionados, movidos por un generoso sentimiento, se prestaron espontáneamente á cantar con Gayarre en el concierto, verificándose éste pocos dias despues, á teatro lleno. Fué tal el entusiasmo que suscitó Gayarre en todas las piezas que cantó, y especialmente en la gran *aria* de DON GIOVANNI, *Il mio tesoro in tanto*, que á petición del público volvió á repetirse el concierto con la misma concurrencia, y mejor éxito, si cabe. Los productos de estas dos representaciones y una cantidad que en concepto de regalo envió á Gayarre la Diputacion provincial, le bastaron para emprender su marcha.

Despidióse de su familia y de sus amigos, y pocos dias despues discurría nuestro hombre por las hermosas calles de Milan, preocupado, sí, con su futuro porvenir; pero alimentando el dulce presentimiento de la gloria que le esperaba. Se hizo oír por algunos artistas y maestros, entre ellos el célebre Lamperti, todos le prodigaron grandes elogios, opinando que *cantaba admirablemente* y podia desde luego presentarse en la escena, con lo cual se redoblaron los ánimos del artista, que se dedicó bajo la

direccion de un profesor á perfeccionarse en la lengua italiana, mientras llegaba la ocasion de hacer su anhelado *debut*.

Anunciado por las agencias como tenor en *disponibilidad*, no pasó mucho tiempo sin que obtuviese contrato, pues al formarse una compañía de ópera para actuar en el teatro de Varesse durante la época de fèria, fué ajustado Gayarre como *segundo tenor*, presentándose en el papel de *Arrino* en la ópera de Verdi I LOMBARDI. El tenor que cantaba la parte de *Oronte*, fué estrepitosamente silbado, llevándose Gayarre la ovacion de la noche, por cuya circunstancia el empresario le elevó el sueldo, encargándole ya como *primer tenor* del papel de *Nemorino* en la ópera de Donizetti, L'ELIXIRE D'AMORE.

Tuvo tan inmenso éxito, y se habló tanto y tan favorablemente del nuevo artista, que antes de terminar su compromiso en Varesse, ya se le propuso otro, que aceptó Gayarre, para uno de los teatros de Venecia, en donde cantó con mucho aplauso una ópera en dialecto veneciano.

Habia ya en Milan deseos de oir al afortunado tenor que tan brillantemente inauguraba su carrera en Italia, y ajustado para el teatro *Dal-Verme*, interpretó las óperas I MASNADIERI y LUCIA DI LAMERMOOR, recibiendo en ambas, inequívocas pruebas de simpatía de los milaneses. Marchó despues al teatro Nuevo de Pisa, en el que fué acogido con entusiasmo en la ópera UN BALLO IN MASCHERA, no siendo tan afortunado en las representaciones que dió en Como, en cuyo teatro se le recibió con frialdad, obteniendo en cambio, y á renglon seguido en Parma, uno de los mayores éxitos de su carrera, en las óperas I LOMBARDI (papel de *Oronte*), é I PROMESI SPOSI.

Ya en esta época (Noviembre de 1871), firmó Ga-

yarre un ajuste de importancia para el teatro *Carlo-Felice* de Génova. Hizo su *debut* en este teatro con la ópera *RIGOLETTO*, obteniendo un completo triunfo y recibiendo entusiastas felicitaciones tanto de los artistas como del célebre director de orquesta Mariani, con quien contrajo entonces estrecha amistad; é igual satisfactorio éxito alcanzó en todas las obras en que tomó parte durante aquella temporada.

De Génova pasó á Padova, presentándose con la Galletti en *LA FAVORITA*, obra que interpretaba por vez primera y en la que le esperaban tan colosales ovaciones. La que allí alcanzó nuestro tenor fué de proporciones tales, que excedió á la obtenida por la eminente artista Sra. Galletti. Satisfecho y gozoso de su triunfo se hallaba Gayarre en su cuarto, cuando se abrió de repente la puerta y apareció en el dintel un hombre como de cuarenta y cuatro años, alto, grueso, de fisonomía expresiva, ojos grandes, negro el cabello y la barba, y dirigiéndose al artista, dijo:

—Bravo, bravísimo por el gran tenor. Canta usted como un ángel.

—Muchas gracias, respondió Gayarre, levantándose y fijando su mirada en el personaje.

—¿Quién le ha enseñado á usted á cantar?

—He aprendido en el Conservatorio de Madrid. Soy español.

—Pues en Madrid he estado yo repetidas veces y no he oído hablar de usted por allí. ¿Usted no me conoce á mí?

—No señor, no tengo ese gusto.

—Yo también soy artista. He cantado mucho en el teatro Real de Madrid, he recibido inolvidables pruebas de afecto de aquel ilustre público, y le profeso un gran cariño. En los meses de descanso

resido aquí, donde tengo mi casa y mi familia. Me llamo Antonio Selva.

—Entonces, respondió Gayarre, no sólo le conozco á usted, sino que he tenido el gusto de aplaudirle con entusiasmo, al verle interpretar magistralmente *LU-CREZIA*, *IL BARBIERE*, *LA MUTA* y las demás obras de su repertorio.

Se abrazaron ambos artistas, continuaron su conversacion, que no hay para qué seguir aquí refiriendo, y quedaron grandes amigos. Gayarre cantó despues de *LA FAVORITA* el *FAUSTO* con brillante éxito, terminando con esto su campaña en Padova.

Habiendo firmado ajuste para cantar en la primavera de 1872, en el teatro de San Fernando de Sevilla, regresó Gayarre á España provisto ya de algunos recursos, pasó por su casa, abrazó á su anciano padre y se presentó á su debido tiempo en la capital de Andalucía. Preparóse la ópera *SONNAMBULA* que cantó con la señora Ortolani, y el éxito—¡quién lo diría!—fué infausto para el tenor español.

Los sevillanos que tantos extremos y locuras han hecho recientemente con Gayarre y que tan bien han sabido apreciar su mérito, no comprendieron entonces el valor del artista á quien juzgaban. Al presentarse en escena y empezar á cantar deliciosamente á media voz el andante, *Prendi, l'anel ti dono*, creyó sin duda el público que el artista no producía mayor sonido por carecer de facultades, y empezaron á oírse murmullos en todos los ámbitos de la sala, saliendo del paraiso algunas voces que decían:—«Compare, maz alto, que no ze oye.»—Siguió la algazara del público durante el acto, y tanto al acabarse éste como al terminar la ópera, se pidió que saliera *sola* la señora Ortolani, á cuya reiterada peticion tuvo que acceder con verdadero sentimiento la distinguida ar-

tista. Cantó después Gayarre las óperas RUY BLAS y ERNANI, siendo aplaudido en ambas, aunque no en el grado que merecía, y al finalizar la temporada marchó á su provincia á pasar el verano, para regresar en Setiembre á Italia á cumplir el compromiso con la empresa del teatro Apolo de Roma.

En esta capital hizo su *debut* con la ópera LA TRAVIATA, siendo tan grande el éxito que obtuvo, que el empresario Sr. Jacobacci le firmó una brillante escritura para la inmediata temporada de Carnaval-Cuaresma en el mismo teatro, estrenando en él L'AFRICANA y cantando además UN BALLO IN MASCHERA y otras obras de repertorio.

Las ovaciones de Roma, ensancharon por toda Italia el buen nombre artístico de Gayarre y el teatro Comunal de Bolonia lo escrituraba para estrenar la partitura TANNHAUSER de Ricardo Wagner. Dividido se hallaba el público en opuestos bandos acerca del mérito de la obra del autor alemán y hubo gran deseo de hacerla naufragar; salvóse, no obstante, y fué aplaudida, correspondiendo á Gayarre los honores del triunfo, puesto que únicamente la parte de tenor excitó verdadero entusiasmo en el auditorio.

El eco de tan ruidosos y constantes éxitos, traspasó las fronteras de Italia y llegó á todos los rincones de Europa; así es que la empresa de Rusia hizo ventajosas proposiciones á Gayarre, que éste aceptó, quedando escriturado para la temporada de 1873-74. Tanto en el teatro Imperial de San Petersburgo como en el de Moscow, ejecutó todo el gran repertorio, cantando L'AFRICANA, IL PROFETA, GLI UGONOTTI, DON GIOVANNI, LA MUTA DI PORTICI, LA FAVORITA, LUCREZIA BORGIA, UN BALLO IN MASCHERA, IL BARBIERE DI SIVIGLIA, MOSÉ y LUCIA DI LAMERMOOR. El hecho de haber sido recontratado para la siguiente tempo-

rada de 1874-75, con un exorbitante aumento de sueldo, es la prueba más elocuente de la aceptación que Gayarre tuvo en ambos teatros.

Y no faltaron en un principio intrigas para eclipsar su brillo, provocadas por la emulacion y rivalidad de algunos artistas, á quienes molestaban los nutridos aplausos que al tenor español se prodigaban; dándose el caso de que la Sra. Penco se negase á cantar la *LUCREZIA* con Gayarre, prefiriendo en cambio para el papel de *Gennaro* á Naudin, y que la Sra. Nilsson, que tanto le ha rogado ahora su cooperacion en Madrid, se creyera mejor acompañada en *GLI UGONOTTI* por el tenor Capoul. Quién sabe si al rechazar á Gayarre ambas artistas, temian que éste las acompañase *demasiado bien*.

En los meses de primavera de 1874 y 1875, al terminar sus dos compromisos en Rusia, hizo Gayarre temporada en Viena con la Patti, cantando las óperas *RIGOLETTO*, *LA TRAVIATA*, *LA SONNAMBULA*, *IL BARBIERE DI SIVIGLIA*, *DON PASQUALE*, *DINORAH* Y *OTELLO* (papel de Rodrigo), compartiendo con la *diva* las ovaciones del público vienés.

En el otoño de 1875 pasó á Palermo, en cuyo teatro estrenó *L'AFRICANA*, obteniendo tambien un completo éxito, y en la temporada de Carnaval-Cuaresma de 1875-76, fué contratado para el teatro de la Scala de Milan.

Hallándose ya Gayarre en esta capital, dispuesto á verificar su *debut*, estuvo á punto de romper su escritura, por un motivo que le honra sobremanera. Perdido como se halla en Italia, ó debilitado al ménos, el sentimiento de entusiasmo y veneracion hácia sus glorias musicales, y aceptada hoy la moderna *jerga musical franco-tedesca* con preferencia á las divinas é inmortales inspiraciones de Rossini, Doni-

zetti y Bellini, extrañó á la empresa y al municipio, que nuestro artista presentase como obras de *debut*, LA FAVORITA, LUCIA É I PURITANI. Se trató de hacerle desistir de tan laudable y atinado propósito, empleando el vergonzoso argumento, de que en Milan ya no agradaban estas óperas; pero Gayarre respondió con firmeza, que si esas óperas no agradaban, lo sentía por el público que demostraba tener *muy mal gusto*, y que en una de ellas habia de hacer precisamente su salida, ó romper en caso contrario su escritura.

Empresa y municipio devoraron en silencio la leccion que les dió Gayarre, y á los pocos dias hacia éste su presentacion en LA FAVORITA. Su triunfo en el teatro de la Scala fué de tal magnitud, que sólo puede compararse á los que ha obtenido en Madrid. Como no es nuestra mision exagerar con pluma parcial y amistosa un acontecimiento que reducido á sus verdaderos términos es excepcional en el teatro, nos limitaremos á consignar, lo que refiriendo el éxito de Gayarre en LA FAVORITA, decia el ilustrado crítico Filipo Filippi en el periódico *La Perseveranza*: «Hemos presenciado más que un éxito, más que una ovacion, más que un triunfo; hemos asistido á la consagracion de un gran artista.» No parece que pueda llegar á más el elogio. En IL GUARANY, I PURITANI y GIOCONDA, óperas que cantó Gayarre posteriormente, fué objeto del mismo entusiasmo, popularizándose su nombre en Milan, en donde disfruta de generales simpatías y él las tiene tambien muy vivas por aquel público.

Si en Europa habia ya consolidado Gayarre su reputacion, érale tambien grato darse á conocer en el nuevo mundo, y aceptando las espléndidas proposiciones que le fueron hechas para Buenos-Aires, se

embarcó con rumbo al moderno continente, á donde llegó en la primavera de 1876. Allí cantó entre otras obras L'AFRICANA, AIDA y GLI UGONOTTI, haciendo esta última para su beneficio, que fué brillante, y obteniendo gloria, aplauso y dinero.

De regreso á Europa pasó nuevamente á Milan, cantando en la Scala la temporada de 1876-77, con tan gran éxito como en la anterior, é interpretando las óperas GLI UGONOTTI, ANNA BOLENA, FORZA DEL DESTINO y LUCREZIA BORGIA.

Al terminar su compromiso en Milan, tenia firmado ya contrato por cinco años con el empresario del teatro de Covent-Garden de Lóndres Mr. Gye, para las temporadas de primavera, y para la de invierno de 1877-78, con el Sr. D. Teodoro Robles, empresario entonces del Real de Madrid.

En los últimos días de Marzo de 1877 partió para la capital de la Gran Bretaña, en cuyo teatro hizo su primera salida con LA FAVORITA, produciendo igual impresion que en la Scala, si bien manifestada con ménos exuberancia de hurras y gritos, por el distinto temperamento de uno á otro público. Gayerre ha continuado actuando en el Covent-Garden las temporadas de primavera sucesivas, y allí se halla en la actualidad disfrutando de gran prestigio, habiendo cantado en aquel teatro con gran éxito, las óperas LUCIA, LUCREZIA, ERNANI, RIGOLETTO, BALLO IN MASCHERA, FAUSTO, IL PROFETA, GLI UGONOTTI, L'AFRICANA, I PURITANI, LOHENGRIN, FREISCHÜTZ y RE DI LAHORE.

En Setiembre de 1877 y para cumplir el ajuste firmado con D. Teodoro Robles, vino á Madrid Gayerre, y en la noche del 4 de Octubre, se presentó en la escena del teatro Real, desempeñando la parte de *Fernando* en la ópera LA FAVORITA. Cuál fué la ova-

cion que alcanzó Gayarre aquella noche, no hay para qué referirla, porque está presente en la memoria de todos los aficionados.

Desde entonces no ha faltado de nuestro primer teatro lírico, y lo mismo en aquella temporada que en las de 1878-79 y 1879-80, puede decirse que cada vez que se ha presentado en escena, y pasan de doscientas, ha sido para conseguir un ruidoso triunfo. En la última funcion en que tomó parte este año y que se verificó á su beneficio, cayeron sobre la escena más de quinientas guirnaldas y coronas; se arrojaron algunos sombreros; le fueron ofrecidos valiosos regalos, entre ellos (y es el que más estima Gayarre), un magnífico álbum con las firmas de todos los abonados al espectáculo; se le hizo salir á escena más de veinte veces á recibir atronadores aplausos y saludos; fué acompañado hasta su casa por gran parte del público, y la orquesta del teatro le obsequió al terminar la funcion con una serenata. Jamás hemos presenciado un acontecimiento semejante.

En el teatro Real ha cantado Gayarre las óperas FAVORITA, RIGOLETTO, SONNAMBULA, L'AFRICANA, MARTHA, I PURITANI, FAUSTO, LUCREZIA BORGIA, GLI UGONOTTI, DON GIOVANNI y LE DONNE CURIOSE; la romanza de tenor de DON SEBASTIANO, un andante de LUISA MILLER y el *aria di Chiesa* de Stradella.

Al terminar este año su compromiso en Madrid, fué Gayarre invitado por el Cabildo de la Catedral de Sevilla y por el Ayuntamiento, para cantar en las fiestas de Semana Santa el *Miserere* de Eslava. Accedió gustoso á la invitacion y pasó á Sevilla, contribuyendo al esplendor de las funciones religiosas con sus eminentes y poderosas dotes artísticas, que desplegadas desde el coro de la Catedral, produjeron mágica impresion en los fieles.

Hallándose en aquella capital, no pudo sustraerse á los ruegos de la empresa del teatro de San Fernando que le pidió tomase parte en algunas representaciones antes de partir para Lóndres, y cantó dos noches I PURITANI y otras dos LA FAVORITA, recibiendo ovaciones indescriptibles. En una carta escrita por Don José Ferrer, inteligente director de aquella compañía, consignaba éste que las cuatro representaciones de Gayarre, habian producido *aparte del abono*, la cantidad de 120.000 reales, ó sea 30.000 por funcion. Esta cifra marca con verdadera elocuencia el entusiasmo del público y es el mejor elogio que puede hacerse del interés que inspiró el artista.

Las empresas pagan hoy á Gayarre cantidades crecidísimas y sin embargo les resulta ventajoso el ajuste del gran tenor, porque la aparicion de su nombre sobre el cartel es un verdadero talisman para atraer concurrencia á las representaciones. En la primera temporada que cantó en Madrid, disfrutó 16.000 duros de sueldo; en la segunda, fué contratado por 20.000; y en la que acaba de terminar, ha percibido 24.000. Se practican vivas gestiones á fin de ajustarle para la temporada próxima, habiéndole entregado el empresario Sr. Rovira la escritura *en blanco* para que se asigne la cantidad que le parezca; pero palabras empeñadas con la empresa del teatro de la grande Ópera de París, que no ha podido todavía deshacer decorosamente Gayarre, le han impedido hasta ahora dar una contestacion afirmativa como es su deseo y es tambien el de todo el público.

Las facultades de nuestro compatriota son verdaderamente excepcionales. Su voz homogénea é igual en todos los registros, alcanza en el agudo hasta el *re bemol*, emitido sin preparacion ni esfuerzo; es de timbre dulce y pastoso, de gran volumen y de tan

prodigiosa elasticidad, que le permite *flar los sonidos* con admirable gradacion, á lo que tambien contribuye su poderoso aliento. Esta importantísima belleza del canto, perdida hoy casi por completo, por la dificultad de practicarla, la posee Gayarre en un grado tan eminente, á que no creemos llegara el mismo Rubini.

En los pasajes de agilidad deja Gayarre algo que desear, pues si bien ejecuta con limpieza casi siempre y con brio en los casos que así lo requieren, sus vocalizaciones no resultan enteramente *perladas*. Su estilo de canto es de la más pura y correcta escuela italiana, su frase expresiva y elegante, y su diction intachable y clara. Viste con propiedad en escena; caracteriza con acierto los personajes que representa, y reúne apreciables dotes de actor. Tales son, ligeramente expuestas, las condiciones artísticas de Gayarre.

En su trato particular, es por todo extremo agradable. Muy amigo de sus amigos, cariñoso con su familia, adorador ciego de su anciano padre á quien trae consigo siempre que viene á Madrid, no falta quien le tilde á primera vista de cierta aspereza, que no es más que producto de su carácter sério, y que desaparece en cuanto se habla con él.

Es de regular estatura, ancho de pecho y de hombros, de facciones proporcionadas, ojos pequeños y azules, mirada penetrante, frente despejada, salientes los pómulos, rubia la barba, y el cabello crespo del mismo color. El conjunto de su fisonomía presenta un aspecto algo rígido, que se desvanece, tomando tonos suaves, en cuanto le apunta ligeramente la sonrisa (1).

(1) Entre los numerosos retratos que se han hecho de Gayarre, me-

Modesto en sus costumbres y hasta en su manera de vestir, formal en sus tratos, y sin hallarse engreído por la alta posición que se ha conquistado con su talento, todas las clases de la sociedad, lo mismo las más elevadas que las más humildes, admiran y aplauden el mérito de Gayarre, y reconocen á éste por suyo. Tal es el aprecio que le profesan.

Dilatado y espléndido camino le queda todavía que recorrer al gran tenor; recórralo en buen hora, pero consagre á España la mayor parte de su carrera; que si el arte es cosmopolita y un artista como Gayarre á todo el mundo pertenece y en todas partes es admirado, se debe con preferencia y en primer término al país que le vió nacer, donde tantas pruebas de afecto recibe, donde de tanta popularidad disfruta y donde es unánimemente considerado con justicia, como *una verdadera gloria nacional*.

EL BAJO UETAM.

Fué un acontecimiento de tal importancia la presentación en la escena del teatro Real del bajo señor Uetam, y es tan inmensa la admiración que ha excitado este gran artista en el corto número de representaciones que ha hecho, que tendríamos el mayor placer en contar con todos los datos necesarios, para ofrecer su detallada biografía á los lectores, como lo hemos hecho con respecto al tenor Gayarre.

Desgraciadamente, nos son desconocidos estos an-

rece muy especial mención por su excelente desempeño artístico y exacto parecido, el grabado recientemente sobre plancha de acero, por el elegante y acreditado buril del Sr. D. Bartolomé Maura.

tecedentes; y ya que hoy no podamos abordar la tarea que con gusto nos impondríamos, rendimos aquí el tributo de nuestro entusiasmo ante el célebre bajo mallorquin, digno sucesor en la escena lírico-italiana, de Lablache y de Selva, y gloria legítima de nuestra pátria; enviando al propio tiempo la más sincera felicitacion á su profesor de canto, el insigne maestro Sr. D. Juan Goula.

ADVERTENCIAS QUE HACE EL AUTOR

AL SEÑOR DON JOSÉ FERNANDO ROVIRA.

Conocidos en mucha parte los proyectos de V. para el próximo año teatral, debo felicitarle por algunos de ellos y censurar lo inconveniente de otros. Los contratos ya realizados de las Sras. De-Reszke y Pasqua, de los Sres. Kaschmann, Verger, Uetam y Vidal, y del maestro Sr. Goula, los encuentro acertadísimos; porque todos estos artistas han sido juzgados ventajosamente por el público y han de contribuir con su talento al mayor brillo de las obras que se pongan en escena.

Tambien se asegura que tiene firmado ajuste por toda la temporada la Sra. Adela Garbini. Es una excelente adquisicion si V. la dedica á que desempeñe el puesto que ha ocupado este año la Sra. Torresella; pero si es cierto, como se dice, que esta distinguida cantante viene contratada como *prima-donna* dramática, creo que la coloca V. fuera de puesto. Esto, prueba que ni V. ni el director artístico de la compañía, están penetrados del verdadero rango y cate-

goría de cada artista; pues de otro modo sabrían que la Sra. Garbini, si bien ha hecho sus primeras armas en el género dramático el año pasado en América y en el teatro Régio de Turin, hasta dicha época y en teatros mucho más secundarios que el Real de Madrid, ha ocupado el lugar que se indica. Testigo el que esto escribe, que el año de 1877— como quien dice, ayer—la oyó cantar en el teatro Pagliano de Florencia, la parte de *Inés* en la ópera *L'AFRICANA*.

El contrato del tenor Sr. Stagno, es también digno de aplauso, siempre que este artista venga á compartir con Gayarre los trabajos del año lírico; mas si no fuese un hecho el ajuste de nuestro eminente compatriota y á Stagno se le presentase como la primera figura entre los tenores, preveo que el público no tardaría mucho en decretar su baja. Y si no, al tiempo.

Asegúrase que tiene V. contratados por toda la temporada, á la soprano ligera Sra. Lodi, al tenor Orsini, al barítono Laban, y al bajo Petit. No me determino á creer semejante absurdo, pues le haría á usted poco favor, suponiendo que en un teatro, que realiza cuatro millones de abono y cuesta la butaca cincuenta y cuatro reales, se atrevía á presentar una *prima-donna* ligera de cinco mil francos al mes y un tenor de cuatro. Además, que el público y los abonados, que en circunstancias determinadas han aceptado con resignación á estos artistas, no pasarían por ellos y harían muy bien, desde el momento que los vieran ajustados de nuevo para toda una temporada. Tal vez V. se provea de este cuarteto para las cuatro ó cinco funciones que ha de dar por la tarde; pero aun siendo así, me parece un desatino, porque contratados dichos artistas por término de seis meses y

utilizados tan sólo en aquel objeto, le van á V. á salir más caros que la Patti.

Tambien ha dado V. una picia digna de un empresario de provincia de tercer órden, al no haber recontratado á la excelente contralto Sra. Scalchi-Lolli, que ha sido en la actual temporada una de las artistas más aplaudidas por el público, y á la que de seguro el abono hubiera oido con sumo gusto el año próximo. Sin duda habrá V. pensado para dejar de hacerlo, que siendo pocas las obras del repertorio en que hay escritas partes de contralto, podia evitarse el pago de un sueldo relativamente crecido; mas yo pregunto: ¿por qué razon el teatro Real de Madrid, que debe ser el primero de Europa en categoría, tanto por el abono que realiza como por su constante y numerosa concurrencia, ha de verse privado de tener una contralto de gran reputacion, por el fútil pretexto de que esta voz tiene intervencion ménos activa que otras en el drama lírico? El público tiene derecho á oír *siempre* una contralto de *primissimo cartello*, sean muchas ó pocas las representaciones en que intervenga: esto, aparte de que existe buen número de óperas en que la contralto juega un papel importante; SAFFO, SEMIRAMIDE, LA CENERENTOLA, GLI UGONOTTI y otras, comprueban claramente este aserto.

Debe V. completar su cuadro de compañía, contratando una buena soprano dramática que comparta el trabajo con la Sra. De-Reszke, y que pudiera ser la Sra. Cepeda; ajustando igualmente á una tiple ligera como la Albani, la Harris ó la Vitali, así como á la contralto Sra. Scalchi, y reservándose á las señoras Pasqua y Garbini ya contratadas. Si á los nombres de Gayarre y Stagno agrega V. el del tenor Novelli; si además de los Sres. Kaschmann y Verge-

escritura V. un barítono tal como Athos ó Cotogni, conservando á los bajos Sres. Uetam y Vidal, al *caricato* Fiorini y al maestro Goula, y deshaciéndose de los demás elementos que imprudentemente ha adquirido, podrá V. vanagloriarse de haber formado una compañía de ópera, completa y digna del teatro.

Con respecto á obras musicales, parece que tiene V. en cartera, MEFISTÓFELE de Arrigo Boito y LOHENGRIN de Ricardo Wagner. Aun cuando poco afecto á la música del *porvenir*, que va siendo la música del *pasado*, creo que procede V. con verdadero acierto al ofrecer al público de Madrid ocasion de juzgar esta partitura del compositor aleman. La ópera RIENZI, estrenada en la temporada de 1875-76 y retirada al año siguiente, quizás para no volverse á hacer en mucho tiempo, no es bastante para emitir un juicio absoluto acerca del autor de los *Nibelungos*, toda vez que él mismo la considera como un pecado de su juventud. Se necesita, pues, oír una partitura verdaderamente *wagneriana* ensayada con esmero y repartida con gran tino, para que se forme la opinion que realmente merezca, y triunfe ó se hunda por siempre en nuestra escena el maestro del *porvenir*.

No creo que ha presidido el mismo acierto al tratar de dar á conocer el MEFISTÓFELE de Boito. Esta obra que he tenido ocasion de oír en el teatro Apolo de Roma, es, se lo puedo á V. asegurar, prima hermana de IL RE DI LAHORE. Debe V., pues, reservarla para sí alguna vez le viniese en mientes tomar en arrendamiento el teatro de la Alhambra ó el Circo de Rivas, durante la época estival: allí, tal vez gustaria mucho.

Otra especie ha trascendido tambien á los círculos artísticos, quizás la más absurda de todas, y es,

la de que se construyen trajes y decoraciones para inaugurar la próxima temporada con la ópera AIDA. Esto será indudablemente una equivocación; pues si resultase cierto, sería menester negarle á V. toda competencia teatral, y áun suponer que deseaba arrojar el dinero por el balcon.

Se comprende muy bien, que si en el teatro existiese vestuario y decorado para esta ópera, por favorecer la combinacion de los trabajos artísticos, ó por exigencia de un cantante determinado, se viese V. obligado á ponerla en escena, á despecho del abono que desearia no verla representar en algunos años; pero decidirse á gastar un solo real en ella, cuando el público se halla ya saturado de su representacion por habérsela dado 87 veces en el trascurso de seis años, es idea que no se le ocurriria al portero del teatro; no puedo yo tampoco creerla cierta, y casi me atreveria á negar que semejante proyecto exista. Para mayor ilustracion de este punto, puede V. acudir á los libros de contabilidad de la anterior empresa, y ellos le manifestarán con gran elocuencia los rendimientos que aparte del abono produjo la ópera AIDA en las dos últimas temporadas que se representó.

Estos dispendios que V. se propone hacer, podría emplearlos mejor, montando con decoro y propiedad otras obras de indiscutible mérito, verdaderas joyas musicales no conocidas aquí, al ménos por la generacion actual. No olvide V., que el público de Madrid, por más que cause rubor el confesarlo, no ha oído todavía *Il Flauto mágico*, ni *Le nozze di Figaro* de Mozart; ni el *Fidelio* de Beethoven; ni *La Vestal* de Spontini; ni las *Iphigenias*, ni el *Alceste* de Gluck; ni el *Joseph* de Mehul; ni otra infinidad de producciones notabilísimas de Cimarosa, Rossini, Bellini y Donizetti. Es por tanto muy justo, y seria

tambien muy honroso para V., que desistiendo de los propósitos absurdos que abriga, ofreciese al público y al abono estos manjares de exquisito y delicado gusto, en vez de propinarles la *bazofia* de Massenot y de Boito.

La reforma de la orquesta debe ser un hecho fuera de toda discusion. Compuesta ésta del personal de la *Sociedad de Conciertos*, y agregando, si el director lo cree conveniente, algun solista de conocida reputacion, ofrecerá un conjunto inmejorable; se ensayarán las obras pronto y bien, y desaparecerá esa falta de ajuste que se ha notado este año, producida en gran parte por los desaciertos constantes, cometidos por el grupo de músicos de la *Union artistica*, á que en mal hora y con bien poco criterio se dió entrada en el teatro.

No hay para qué decir que el cuerpo de coros, y con especialidad el de señoras, ha de ser objeto de una reforma radical, que deberá llevarse á cabo en el sentido que aconseje el director que al efecto se nombre; en inteligencia de que este importante cometido ha de confiarse á un maestro de reconocida é indudable competencia, y no á *cualquiera*, como se ha venido haciendo hasta ahora.

Con tales elementos, podrá V. presentar un brillante programa de la temporada próxima, debiendo procurar no inscribir en él nombres con cuya cooperacion no cuente, á fin de evitar lo que ha sucedido este año; y es, que figurando entre las sopranos las Sras. Eyre y Mosio; entre los barítonos el Sr. Giacomelli, y entre los bajos el Sr. Milesi, artistas sin duda de primera categoría, puesto que iban barajados con las notabilidades, nos hemos quedado luego sin el gusto de oirlos.

Y ya que de la redaccion del cartel-programa se

trata, creo que debe V. limitarse á consignar en el mismo los nombres de los principales artistas, el número de que se compongan las corporaciones de orquesta y coros, los títulos de las obras que han de formar el repertorio y los precios de las localidades; sin ingerir, como lo hizo en la temporada anterior, esa letanía de nombres del *Copista*, *Buttafuori*, *Macchinista*, *Capo Sarto*, *Attrezzista*, *Armajuolo*, *Parruchiere*, *Dirèttore della luce Drumond*, *Zapatero*, etc., etc. Esto, sobre ser muy de *relumbron*, puede despertar ambiciones subalternas, que habria necesidad de satisfacer; porque, ¿quién le dice á V. que los comparsas, carpinteros, costureras y hasta los acomodadores del teatro, llevados de una susceptibilidad respetable, no se creen tambien con derecho á exhibir gallardamente sus nombres en el programa de la compañía?

La dirección artística de los trabajos en la temporada que acaba de terminar, no me negará V. que ha sido digna de un teatro de quinto orden; y por más que yo me haga cargo y el público se lo haya hecho tambien, de las circunstancias difíciles por que V. átravesaba, es evidente que ha podido haber ménos desorganizacion y mayor acierto en la eleccion, marcha y reparto de las obras. De esperar es que se remedie esta falta en lo sucesivo.

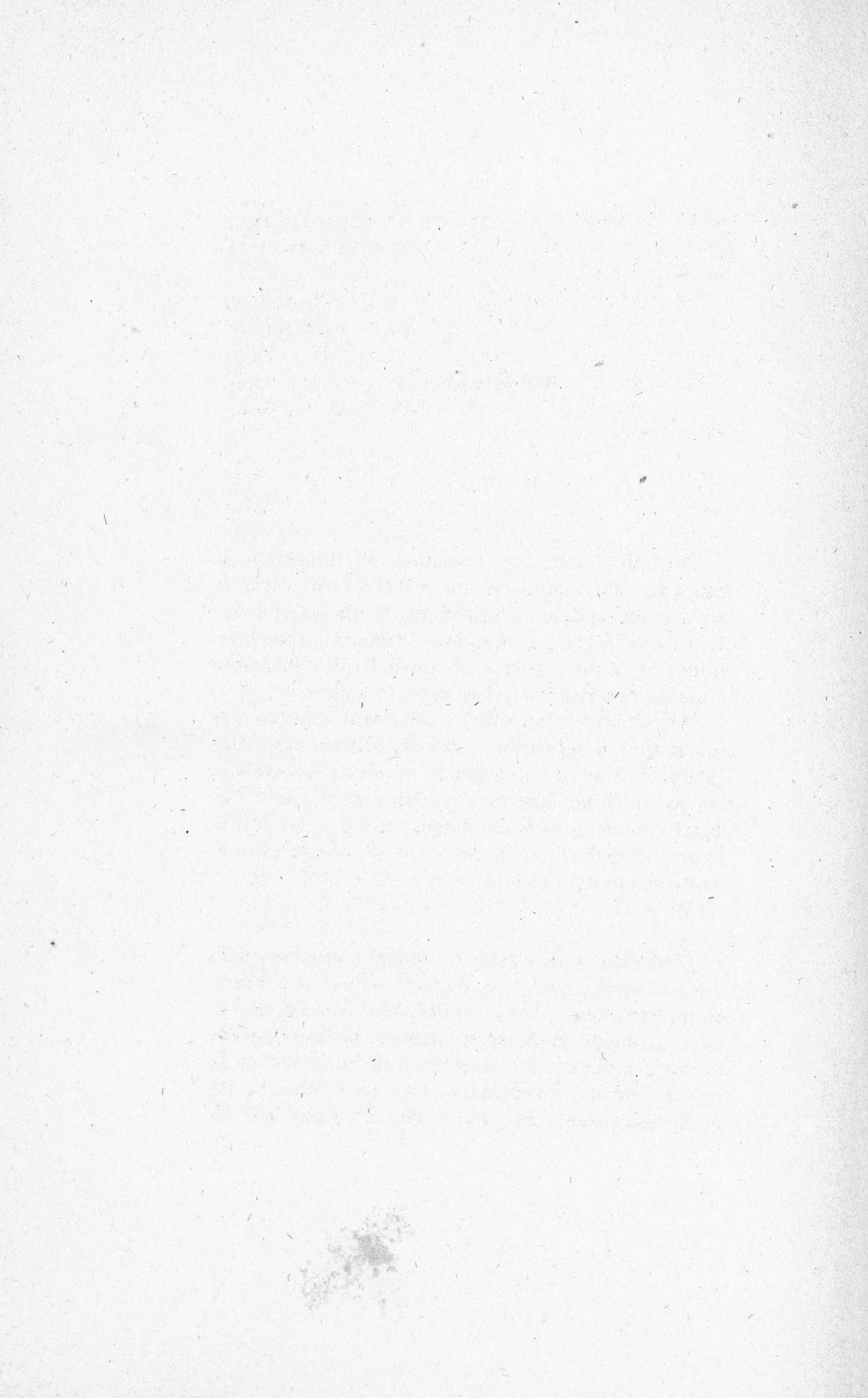
La supresion de la *claque* seria una reforma que le agradecerian á V. mucho los abonados. Es indigno que en un teatro sério y al que asiste un auditorio escogido y culto, se dé entrada á esa horda de salvajes que no van más que á promover, escándalo, á rebajar el decoro de las representaciones y á dirigir insultos y palabras groseras á todo el que en uso de su derecho hace una manifestacion contraria á las órdenes que reciben. La empresa que cumplé con su

deber, no necesita sostener esa desdichada institucion, que en último resultado sólo sirve para tiranizar al público.

Aquí termino esta série de advertencias, que impulsado por un laudable deseo, me he permitido dirigir á V. Mucho celebraré, que tomándolas en cuenta, las lleve al terreno de la práctica; pues esto significará, á mi juicio, la consolidacion de su crédito artístico como empresario.

L. C.

Mayo de 1880.



APÉNDICE.

A punto estaba de terminarse la impresion de este opúsculo, cuando el autor recibió una carta de su querido amigo y compañero de abono el señor D. Pascual Millan, excitándole á tratar algunas cuestiones artísticas relativas al teatro Real y haciendo atinadas observaciones con respecto á otras.

Atendidas habian sido de antemano y en su mayor parte las indicaciones del Sr. Millan; pero considerando muy pertinentes á la índole de este trabajo las declaraciones que la carta encierra y estando el autor completamente conforme con ellas, ha creido oportuno reproducir íntegro por vía de apéndice el mencionado documento.

Dice así:

«Querido amigo Luis: Supongo, aunque nada me has dicho, que terminada la actual temporada en nuestro Régio Coliseo, publicarás como hiciste el año pasado un resumen ó memoria de las representaciones dadas en ella, emitiendo tu juicio acerca de los cantantes y examinando con recto criterio las obras estrenadas. Felicítarte de antemano por tu

trabajo sería inútil, pues sabes que acogí con entusiasmo la idea de tu primera publicación, y creo que es el complemento de ella la memoria anual que indudablemente darás á luz. De no hacerlo así y limitando tu trabajo á la temporada de 1877-78 en que terminó tu *Crónica*, puedes estar seguro que dada nuestra proverbial indolencia, nadie se hubiera ocupado de anotar una sola página referente al teatro de la Ópera, y pasado algun tiempo sería imposible recordar los artistas que habian pisado nuestra escena, las noches que lo hicieron, el éxito obtenido y otros mil detalles que tanto deben interesar á los *dilettanti*; y cuando alguno de estos tuviese necesidad de precisar una fecha ó un nombre, veríase obligado á registrar archivos y bibliotecas. Es, pues, en mi opinion tu memoria anual una necesidad, y en este concepto cuanto pudiera decirte sería ocioso.

Ancho campo te presenta la temporada actual para escribir tu folleto. La nueva empresa, las reformas del teatro, el pliego de condiciones para el arriendo, la subida de precios de las localidades, la presentacion de la Nilsson, el estreno de *IL RE DI LAHORE* y ese interminable desfile de tenores que han pisado una vez nuestra escena para no volver jamás, asuntos son todos que pasarán indudablemente por el crisol de tu crítica y que bien merecen unas cuantas líneas.

Escritas estas con la independendencia del que nada espera ni desea de los artistas, y tampoco se propone obtener beneficio alguno pecuniario por un trabajo que sólo su amor á la ópera italiana le inspira, indudablemente hallarán buena acogida entre las personas sensatas que ven diariamente á los gacetilleros convertidos en críticos y escudados en la ignoran-